

SEBASTIÁN ROYO

La propuesta europea a los países de la OMC para eliminar las ayudas a la exportación agrícola traslada la presión negociadora a EE UU en la Ronda de Doha, según el autor. No obstante, la coyuntura electoral estadounidense no va a favorecer la iniciativa europea



Un paso de la UE en la OMC

El fracaso el pasado mes de septiembre de la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Cancún, en la cual un grupo de 20 países en desarrollo, liderados por India y Brasil, se enfrentaron a EE UU y a la Unión Europea en relación a los subsidios agrícolas y otras demandas, no ha permitido avanzar en la conclusión de la Ronda de Doha.

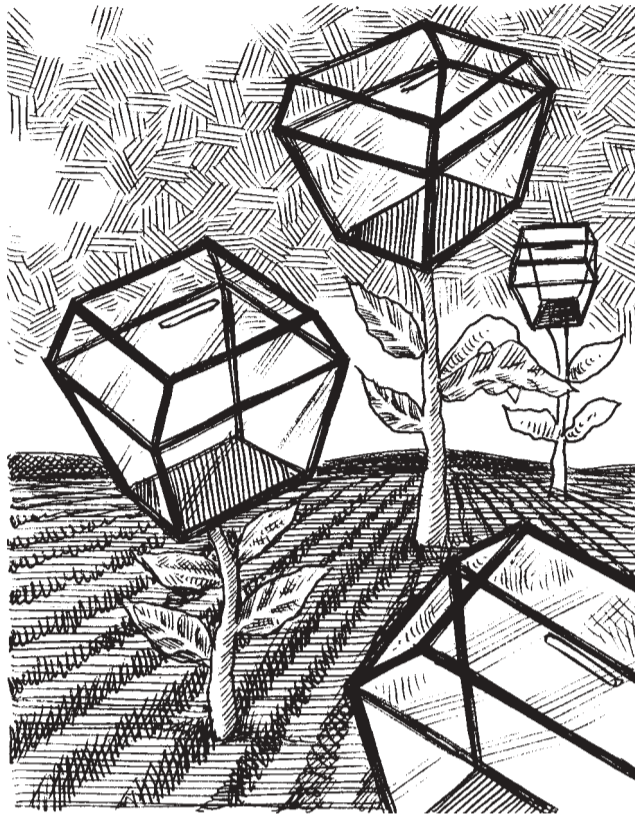
La reciente propuesta de la Unión Europea de eliminar los subsidios agrícolas a la exportación si se producen avances "aceptables" en el acceso a mercados y se eliminan los subsidios a las exportaciones, así como las ayudas alimentarias para deshacerse de excedentes agrícolas, traslada la presión negociadora al Gobierno de EE UU. Sin embargo, es previsible que esta propuesta europea no se vea favorecida por la coyuntura electoral en este país.

Al contrario, la liberalización del comercio internacional se ha convertido en un tema muy controvertido en EE UU dado los relativamente altos niveles de desempleo (5,6%). El crecimiento económico de los últimos meses se está viendo por fin acompañado por una fuerte creación de empleo (casi 640.000 nuevos empleos en los dos últimos meses). Sin embargo, desde enero de 2001, cuando George W. Bush llegó a la presidencia, se ha producido una pérdida neta de 1,5 millones de empleos.

El debate político sobre las causas de este problema se ha centrado en gran parte en responsabilizar a la globalización, y en particular al comercio

internacional, las deslocalizaciones y el *outsourcing*. La inseguridad laboral se ha vuelto a convertir en el eje de las campañas electorales de demócratas y republicanos. De acuerdo con nuevas estadísticas, la economía y el empleo siguen siendo la prioridad número uno para los votantes. Un 21% de los encuestados que se definen como probables votantes en las próximas elecciones han expresado su temor a perder su empleo en los próximos meses, y el apoyo a la promoción del libre comercio ha caído en cinco años del 57% al 28%. Esta inquietud social está alimentando las tendencias proteccionistas de muchos sectores del país, ha puesto al presidente Bush a la defensiva tratando de explicar los beneficios de la globalización y ha llevado al Congreso de EE UU a aprobar una legislación que trata de limitar la "exportación" de empleos prohibiendo el *outsourcing* a países en desarrollo de ciertos tipos de trabajos financiados por el Gobierno federal.

Durante las primarias del Partido Demócrata, todos los candidatos presidenciales apoyaron políticas que llevarían al levantamiento de nuevas barreras comerciales, y en algunos casos a la renegociación de acuerdos de libre comercio. Los principales sindicatos estadounidenses, incluyendo el AFL-CIO, acusan la pérdida de millones de empleos a las "prácticas comerciales injustas" y exigen la implementación de políticas que fueren a otros países a abrir sus mercados a productos de EE UU. El candidato presidencial Kerry ha propuesto reformas fiscales para eliminar los incentivos a



ÁNGEL NAVAS

empresas que "exporten" empleos, y para conseguir que las empresas estadounidenses paguen impuestos por sus beneficios en el exterior. También ha propuesto la inclusión de cláusulas en los tratados comerciales que establezcan estándares laborales y medioambientales mínimos. El resurgir de estas corrientes proteccionistas pone en peligro la conclusión de la Ronda de Doha, y lo que es aún más importante, el mantenimiento del sistema de libre comercio que EE UU ha liderado (con más o menos inconsistencias) desde la Segunda Guerra.

Estos temores son en gran parte infundados. EE UU ha tenido que enfrentarse a la fuerte competencia de países con menores costes, como Japón en los años cincuenta y sesenta, y fue capaz de desarrollar los mecanismos necesarios para poder innovar y continuar creciendo. La lección más

La inseguridad laboral se ha vuelto a convertir en el eje de la campaña electoral de demócratas y republicanos

importante de las últimas décadas ha sido que EE UU ha sido capaz de incrementar los niveles de vida de sus ciudadanos confrontando los retos competitivos que han ido surgiendo, no resguardándose detrás de políticas comerciales proteccionistas.

En realidad, la mayoría de los economistas atribuyen la recuperación económica con tasas relativamente altas de desempleo (*jobless recovery*) al crecimiento rápido de la productividad que permite a las empresas producir lo mismo (o más) con menos trabajadores. Pese a que el empleo en el sector de manufacturas cayó la década pasada más de un 11% en todo el mundo, la producción industrial mundial creció más de un 30%. En EE UU la productividad ha crecido desde 2000 a una media anual del 3,7%.

La clave es invertir en capital humano e innovación. EE UU debe de redoblar los esfuerzos para asegurar prácticas comerciales justas que les permitan acceso a otros mercados, pero lo más importante es que lideren este proceso con el ejemplo de sus propias políticas comerciales. Domésticamente será clave invertir en formación y ofrecer alternativas a los trabajadores desplazados por los efectos de la globalización. Sólo si la mayoría de los americanos percibe los beneficios del comercio internacional será posible conseguir los apoyos domésticos que permitan avanzar en el proceso de apertura comercial de la OMC y responder a las demandas de los países en desarrollo que exigen la eliminación total de todo tipo de ayudas que distorsionan el comercio. La UE ya ha dado el primer paso. EE UU debe de recoger el guante y dar un nuevo impulso a la Ronda de Doha.

Profesor en el departamento de gobierno de la Universidad de Suffolk, en Boston, y codirector del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard

NIEVES GARCÍA-SANTOS

La perspectiva de subida de tipos enfría la primavera

Los mercados bursátiles ya han comenzado a reaccionar a uno de los riesgos que estaban latentes en el panorama económico y financiero, la posibilidad de subida de los tipos oficiales de interés. Esta reacción temprana, aunque haya provocado algunos comentarios pesimistas iniciales, puede tener un contrapunto positivo.

El ciclo económico norteamericano, por un lado, y la abundante liquidez, por otro, hacían previsible y aconsejable una subida en los tipos. La cuestión importante se centra en la transición hacia un escenario de condiciones monetarias más restrictivas. Respecto a ese cambio era clave, no sólo la determinación del momento en que se podría producir, sino especialmente que tuviera lugar sin movi-

mientos abruptos; es decir, con una reacción de forma ordenada en los mercados. Para modificar las expectativas monetarias, el presidente de la Reserva Federal (Fed), Alan Greenspan, ya dejó de asegurar en sus discursos "la permanencia" de los tipos en los niveles tan bajos. En este caso, la causticidad de la autoridad monetaria americana supuso el primer paso para que el mercado entendiera que debía empezar a ajustarse a un nuevo escenario.

La subida del precio del petróleo ha sido otro elemento que indica la dirección futura del escenario de tipos. Los mercados han reaccionado con la volatilidad que caracteriza los cambios de expectativas; al descenso del lunes pasado en las Bolsas han seguido alzas el

martes. Estos movimientos seguirán los próximos meses.

La abundancia de liquidez generalizada, tanto en economías desarrolladas como en emergentes, conlleva riesgos de generación de excesos de precios en activos reales y financieros. Dado que la economía de EE UU parece registrar un crecimiento sostenido, esas condiciones monetarias no son necesarias. Además, si había dudas sobre si las autoridades monetarias deberían reaccionar a los precios de los activos financieros, no las hay sobre la inflación de bienes y servicios, y el alza de los costes energéticos se traslada inevitablemente a los precios finales si la liquidez lo permite.

Los cambios en los tipos de interés, sin embargo, no tienen por qué suponer un freno

en la actividad económica en Estados Unidos. Hay que señalar que el auge financiero de los últimos años ha permitido a las empresas y familias sanear sus balances y generar riqueza. Las empresas norteamericanas han registrado una mejoría significativa en sus balances a lo largo de 2003.

Los *cash-flow* que han generado han sido superiores al gasto que han hecho en capital, a pesar de que éste ha crecido a tasas de dos dígitos en la segunda mitad de 2003. Estos ingresos han permitido que las empresas hayan reducido deuda, de forma que su excedente de financiación (diferencial entre *cash-flow* e inversión) se encuentra en máximos históricos y la ratio de deuda sobre riqueza neta empresarial se sitúa por de-

bajo de los niveles de los años noventa. La situación en el área euro es diferente. Las empresas, aunque han mejorado su balance financiero, aún muestran un elevado nivel de endeudamiento.

También las familias en Europa han incrementado sus niveles de deuda para financiar en general compras de viviendas. No obstante, la carga financiera es reducida y las expectativas de un cambio en los tipos de interés son menos inminentes, ya que la economía europea muestra una posición crítica menos avanzada.

La revisión de expectativas de tipos también se traducirá en un cambio de actitud de los inversores. Precisamente uno de los riesgos que la bonanza financiera provocaba era la mayor proclividad al riesgo de muchos inversores

pequeños, contagiados por comportamientos *seguidistas* (o *herd behaviour*). Muchos de ellos han estado dispuestos a tomar posiciones en activos con riesgo elevado, y sobre los que no tenían conocimiento, en búsqueda de mayores rentabilidades. Esto ha explicado la reducción de los diferenciales de rentabilidad entre empresas de calidad crediticia mediana respecto a la deuda pública o entre países de distinta solvencia, o la compra de productos financieros sofisticados.

Con estos avisos del mercado, a los que puede que la Fed siga pronto, los inversores particulares puede que reevalúen su deseo de tomar riesgo, lo que también puede considerarse positivo.

Economista